

Curso de Capacitación en Técnicas y Recursos de Arteterapia

Módulo 5

PENSAR

LA COORDINACION GRUPAL Y LA PSICOLOGIA SOCIAL



“Coordinación” es la denominación que habitualmente damos a la función que desempeña el Psicólogo Social que trabaja como operador en un grupo, sea tanto en el ámbito psico-social como en el socio-dinámico y en el institucional-comunitario. **Coordinador** (Co = juntos, y ordinátor = el que pone en orden) es quien dispone cosas diversas de modo que formen un conjunto armónico o produzcan los resultados apetecidos. Es un co-pensador, un co-pensador que reflexiona junto con todos los integrantes de un grupo, operando con su técnica en la temática de que se trate y de acuerdo con los objetivos que ese colectivo se proponga alcanzar (aprendizaje, diagnóstico institucional, planificación laboral, creación artística, organización deportiva, etc.)

La tarea específica de coordinación habrá de centrarse en los miembros que integran el grupo, articulando la producción colectiva que fluye a través de cada componente para así tender hacia una integración de las subjetividades de quienes lo conforman. Es decir, se construye un

dispositivo en función de un objetivo común (trama vincular) aunque sin descuidar las individualidades de las personas coordinadas (trazo singular). El rol coordinador consiste en crear, mantener y fomentar la comunicación intragrupal, en la inteligencia de que el grupo mismo obtendrá un más completo grado de elaboración y funcionamiento de los niveles más



integrados y superiores de sus miembros, con un rendimiento que normalmente no podrían alcanzar si

operan de forma individual. Del mismo modo que la base esencial de una preparación psicoanalítica se aprende pasando uno mismo por el análisis personal y singular, decimos que la técnica de coordinación solamente se puede conseguir a través de la experiencia individual de cada operador psicosocial.

En los distintos grupos, el coordinador percibirá, mediante su atención flotante, las situaciones significativas mientras desarrollará además una capacidad de escucha múltiple, sin ejercer liderazgo y siempre orientándose en pos de preservar la direccionalidad de la tarea grupal específica. Podríamos pensar la función del coordinador como un describir los procesos en su cómo más que en su esencia, privilegiando a su vez las modalidades sobre las esencialidades.

Cuando la dinámica grupal se encuentre atravesando por períodos de confusión -de distinta intensidad y duración- será tarea de la coordinación tender a facilitar el diálogo y restablecer la comunicación entre los componentes del grupo.

La idea es evitar los enfrentamientos estereotipados, de modo tal que los antagonismos y las contradicciones se resuelvan en un proceso dialéctico en sucesivas síntesis superadoras. La táctica suele estar dirigida a la revisión de los esquemas referenciales, considerando a éstos como el “conjunto de experiencias, conocimientos y afectos con los que los individuos piensan, sienten y actúan”. Este proceder debe ser de constante indagación-acción, con el propósito de resolver las situaciones dilemáticas y discusiones que surjan.



Algunas de las herramientas e instrumentos empleados por el coordinador son:

1) El señalamiento de lo explícito, de lo manifiesto

2) La interpretación de lo implícito, de lo latente grupal.

Los señalamientos son intervenciones con un fuerte grado de eficacia y que despiertan en el grupo la posibilidad de seguirlas pensando; como por ejemplo, advertir un punto de partida falso. En cambio, las interpretaciones son deducciones del sentido latente que aparecen tanto en las manifestaciones verbales como de comportamiento de los miembros del grupo en cuestión. Al interpretar, el operador psicosocial busca sacar a la luz aquellas modalidades del conflicto defensivo y apunta, en último término, al deseo que se formula en toda producción de lo inconsciente.

Podemos además destacar que las intervenciones de la coordinación, al poseer un sólido contenido simbólico y metafórico (especialmente en las denominadas interpretaciones), no necesitan de la exactitud -que desde ya no poseen- como tampoco corresponde evaluarlas con un criterio de verdad, sino concretamente desde su operatividad; es decir, desde su específica y puntual utilidad para romper modelos estereotipados y de clausura grupal.

Cabe también acotar que, en algunos grupos clara y manifiestamente productivos esta exposición o des-cubrimiento de lo implícito, de lo latente, de lo inconsciente, puede surgir espontáneamente a partir del trabajo de sus integrantes. En tales casos, solemos hablar de desocultación, más que de interpretación.

En lo atinente a la antes mencionada atención flotante, que no es otra cosa que una forma de escuchar a los componentes del grupo, se hará intentando no conceder un privilegio a ningún elemento del discurso, lo cual implica concretamente que el Psicólogo Social dejará funcionar lo más

libremente posible su propia actividad inconsciente, suspendiendo en alto grado las motivaciones que habitualmente dirigen su atención. La posición del coordinador oscilará entre una ataraxia no respondiente y una cálida sensibilidad, en pos de cohesionar eso de lo heterogéneo que hallamos en todo grupo. Podríamos resumir las cualidades del coordinador con estas palabras: **arte, ciencia y paciencia**.

(Publicado en El Semejante - Año 6 Nro. 41 de octubre de 2007; en La Silla del Coordinador con fecha 8/2/2013 y en 1968 Grupalista: Biblioteca de Psicología Social Pichoniana con fecha 5/11/2014)

LA ESCUCHA COMO ARTE-FACTO

Pensamos el concepto de escucha como uno de los tantos aparatos o artefactos que utiliza el coordinador grupal para cumplir su rol. En términos



pichonianos, estamos hablando de arte factum (del latín, “hecho con arte”); hacer una artesanía del proceso de escuchar a los integrantes de un grupo. Es decir, quien

coordina se vale de una suerte de maquinaria auditiva que lo ayuda a desempeñar su función específica.

También venimos diciendo, por otro lado, que saber escuchar es un arte (escucharte) que tiene sus propias reglas a seguir, tales como un conjunto de habilidades, destrezas, saberes y conocimientos interrelacionados que permiten una transformación de las necesidades, los deseos y los anhelos grupales. Algo así como romper las conductas estereotipadas y la resistencia a los cambios en pos de un proyecto a ser logrado.



Desde la óptica psicosocial, coordinar implica desarrollar una aptitud de escucha múltiple. Se

trata de no ejercer un liderazgo sino de poder asumir una posición de prescindencia para que así emerjan las palabras de los otros, preservando siempre la direccionalidad de la tarea grupal concreta y específica. Tal metodología procura la capacidad de percibir existente en el grupo en función de un objetivo común.

Además la escucha del coordinador, de modo similar a la atención flotante freudiana, es la expresión de un valor que se llama disponibilidad. La idea es mantener la mente difusa y no focalizada; es decir, que la coordinación no esté regida por ningún prejuicio ni intencionalidad previa. Conocer no es sólo hacerse una idea de algo, sino volverse disponible a todo dejando expeditas las más variadas posibilidades grupales.

El coordinador y su equipo no tienen que empeñarse ni a favor ni en contra, sino simplemente inclinarse hacia cada situación grupal que se les vaya presentando. Toda novedad los debe encontrar enteramente abiertos y libres de nocivos preconceptos. La posición del coordinador grupal irá

oscilando entre una ataraxia no respondiente y una cálida sensibilidad, entre un dejarse sorprender y un dar cabida a lo disruptivo. Lo antedicho no se lleva a cabo de cualquier modo, pues coordinar es operar siempre con cierta dirección. Las más de las veces esa direccionalidad está dada en crear las condiciones de posibilidad para que aquello que tiene que suceder en un grupo efectivamente ocurra. De allí que sea considerado un facilitador, un posibilitador de los senderos que sean necesarios para que el trabajo grupal pueda desplegarse.

Con el aparato o dispositivo de la escucha, el coordinador desarrolla su saber-hacer tanto para pensar la lógica de los procesos grupales como así también la dirección de sus distintas intervenciones, interpretaciones y señalamientos. No sólo debe estar presente sino que cuenta con cierta aptitud y actitud para ausentarse. Ello sin dejar de lado la creatividad grupal... y siendo muchas veces el orquestador de una fratría.



